

ISLAM: EL RESULTADO

Michael M. Stenton

Traducción de Jesús M. Sáez

Original en: http://www.grecoreport.com/the_sword_of_the_prophet_a_review.htm

Comentario del nuevo libro del Dr. Serge Trifkovic *The Sword of the Prophet: The Politically Incorrect Guide to Islam -- History, Theology, Impact on the World*

«Estamos divididos frente al mundo musulmán, divididos en todas las formas, divididos por contiendas de naciones independientes separadas, por los intereses en conflicto de poseedores y desposeídos, y tal división no puede arreglarse, porque la argamasa que unió nuestra civilización, la argamasa del Cristianismo, se ha roto».

Hilaire Belloc

Ni cristianos ni judíos pueden afirmar que su religión siempre ha sido inofensiva. Lo que Serge Trifkovic defiende en *The Sword of the Prophet*, sin embargo, es que la materia prima de la que procede el Islam es muy peligrosa y muy funesta, que la costumbre guerrera es peor que lo admitido por el influyente lobby de estudios islámicos, que la actual amenaza islámica es alarmante, y que el futuro prescribe la vigilancia de los no-musulmanes. En consecuencia, refuta la opinión de que todas las religiones son en cierto modo igualmente legítimas (o ilegítimas). Toda teocracia, provista de licencia escrituraria para la violencia, es peligrosa; el Islam es y ha sido, casi sin interrupción, más teocrático que las religiones contrarias. Hombres y mujeres nacidos en esta religión pueden ganarse nuestra simpatía, pero no se les ayuda reverenciando ciegamente el Islam. La suposición de que no hay falsas religiones no es una concesión que los musulmanes estarían dispuestos a hacer.

Se acusará a Trifkovic de que no comprende lo esencial, es decir, que las mayorías musulmanas no quieren lo que quieren las minorías violentas, de que la integración pacífica ha hecho un recorrido y tiene un futuro, y que nuestra exigencia inmediata es apartarnos de los prejuicios cristianos. Esto es, cuanto menos, dudoso. Los prejuicios cristianos son apenas un recuerdo para los occidentales. La historia de la coexistencia pacífica es demasiado breve, y está oscurecida por la historia de catástrofes humanas allí donde el Islam se ha encontrado con otras religiones. Además, es propio de la religión que sean las minorías las que se la toman en serio,

y es propio de la gente seria poder dirigir a la gente ordinaria. Además, muchos occidentales rechazarán la exposición de Trifkovic sobre el Islam simplemente porque se niegan a tomarse la religión en serio.

Actualmente la religión ofrece señas de identidad en un mundo cuyas fuerzas dominantes se han vuelto contra el patriotismo. La predicación, el ejemplo del sacrificio personal, y la amenaza de la violencia —de musulmanes contra musulmanes— pueden imponer una nueva disciplina. Las comunidades musulmanas, incluso cuando están tranquilas, son vulnerables al proselitismo bien organizado que se basa en los ideales sagrados. El mito —y además la historia— de la expansión y la conquista religiosas, logradas como respuesta militar a la persecución, está fijado inalterablemente en la narrativa diaria del Islam.

El Islam es una religión nacida en la guerra y configurada por la guerra. Sus fieles alimentan su fe y su imaginación con esta argumentación y deducen un sentido de destino manifiesto. El creyente no tiene idea del daño que la conquista islámica hizo a la civilización cristiana que, gracias en parte al impacto del Islam, se volvió esencialmente latina, no griega. La destrucción del imperio bizantino fue una pérdida catastrófica que privó a muchas naciones jóvenes de su patrimonio y energía¹.

¹ El Imperio bizantino, poniendo el acento en su herencia griega, fue un imperio cristiano que duró 1130 años. Constantinopla, la capital, estaba situada en la unión entre Europa y Asia. Hasta su primera captura, saqueo, y destrucción por los latinos en 1204, Constantinopla fue la ciudad más importante del mundo cristiano. El Imperio bizantino, el poder principal y defensor frente a las hordas asiáticas en Europa, era muy superior por su civilización y, en tanto que heredero del saber antiguo, fue responsable en gran medida de la introducción en el resto de Europa de la herencia común griega. Después de su caída a manos de los turcos otomanos en 1453, el centro cultural y religioso se desplazó hacia occidente, donde, durante el período renacentista, se produjo un «renacimiento» de la cultura griega. Este renacimiento fue debido, en gran parte, a la influencia de muchos eruditos griegos que, huyendo de la invasión turca otomana, se habían establecido en Occidente. Es posible imaginar los beneficios que tuvo para la civilización que nunca tuviera lugar esta «pérdida catastrófica».

En contraste, el relato pro-islámico de la expansión islámica –el aumento de la tolerancia a costa de un mundo cristiano que seguramente no quería resistir– es un entretenido ejercicio de islamo-progresismo. Una mezcla explosiva de pobreza, codicia de botín y exaltación religiosa dirigió la expansión islámica –y esa combinación de ninguna manera está concluida. Esta fuerza atacó los órganos vitales de tres civilizaciones. Las resoluciones islámicas siguieron una lógica muy secular: el Islam era legítimamente soberano porque la elite árabe quería ventajas sociales y una protección especial, y era tolerante porque la elite conquistadora no podía conservar el poder sin la tolerancia. Jerusalén bien valía una misa. Tanto la tolerancia como la intolerancia de la fórmula islámica servían a los fines del poder y la expansión.

Quizás la civilización islámica prosperó mejor cuando el Islam era la religión minoritaria y los esclavos eran cultos, baratos y foráneos. Después de siglos de florecimiento, la civilización islámica declinó. Muchos comentaristas occidentales sostienen que la religión envenenó su propia civilización, aunque esto deja abierta la cuestión de por qué al principio fue compatible con una alta cultura y la creación de riqueza. Teóricamente, podría haber habido estados islámicos de otra clase que los que acabaron agonizando, pero todos ellos *acabaron* agonizando. El imperio otomano conquistó territorio y poder importantes pero, al fin, decayó tan profundamente que las naciones cristianas oprimidas se desarrollaron y, superándolo, se libraron de la civilización islámica y de la tutela política otomana.

El Islam ha jugado su papel en la legitimación del imperialismo de los estados islámicos y su resistencia al imperialismo de Occidente. Incluso donde la resistencia ha fracasado, el Islam ha seguido ofreciendo una forma y una identidad al antiimperialismo. El grito de la *yihad* es único; la realidad, sin embargo, no lo es. El anticolonialismo tuvo después de 1945 toda la apariencia de deber más al nacionalismo laico que a la religión, aun-

que su difícil combinación era inevitable. Los británicos quizá fueron indebidamente prudentes cuando se negaron a intervenir en 1924 para proteger La Meca y Medina de las bandas armadas saudíes que tomaron las ciudades sagradas en nombre del puritanismo wahhabí². Para una gran potencia laica, el recién ensanchado reino saudita debió parecer un suceso de importancia local. Pero los *ulemas* wahhabíes³, y los saudíes habían sido un peligro para la paz y la seguridad de toda la región desde 1801, cuando saquearon la ciudad chiíta de Karbala y profanaron su santuario. Ningún otro régimen islámico ha sido tan amenazador ni tan ambicioso. Sin embargo, hasta después de 1945, cuando las compañías petrolíferas norteamericanas pagaron enormes sumas y publicidad a cambio de fabulosos negocios, los saudíes no tuvieron buenas conexiones ni recursos financieros para sostenerse; y hasta que los presidentes Kennedy y Nasser no decidieron que estaban, con razón, uno contra otro no consiguió EE.UU. el apoyo de los saudíes.

Occidente terminó por rendirse a la OPEP en 1973, –rendición en parte forjada por la diplomacia estadounidense– y así abasteció a Arabia Saudita de recursos inmensos para gastarlos en proselitismo wahhabí y en prestigio del Islam. EE.UU. respaldaba al Islam, en su

² Tal como apareció en *World Magazine* (noviembre-diciembre 2001, p.24), los actuales terroristas de la escuela de ben Laden proceden del mismo movimiento violento: el wahhabismo. Fundado por Ibn Abdul Wahhab (1703-1792), los wahhabíes querían liquidar a los civiles que se oponían a ellos. Eso es lo que hicieron en la ciudad de Karbala en 1801, matando a 2000 personas corrientes. En los siglos XIX y XX, los wahhabíes se opusieron a la decadencia del imperio turco otomano. Ahora quieren someter al «imperio americano», y han entrenado a una generación de estudiantes para tal fin en una red de *madrusas* (internados religiosos) patrocinados por los petrodólares saudíes.

Las instrucciones que tenían algunos de los terroristas del 11 de septiembre reflejan los motivos y las interpretaciones saudíes: «Leer al-Tawba y Anfal [capítulos coránicos sobre la guerra] y reflexionar en su significado y recordar todo lo que Dios ha prometido a los mártires. ... Saber que los jardines del paraíso están esperándoos con toda su belleza, las mujeres del paraíso os están esperando, gritando: «Acercaos, amigos de Dios». Llevan puestos sus vestidos más bellos».

La corriente wahhabí del Islam y la corriente de «liberación nacional» del marxismo pueden hacer causa común atacando a un sistema de libre empresa en que la gente prospera satisfaciendo las necesidades y los deseos de los demás. Que algunos de estos deseos no son virtuosos es la única excusa que necesitan los wahhabíes para unirse al neo-marxista asalto al capitalismo. El Islam respeta la propiedad privada pero también impulsa la unidad [unión de todos los musulmanes del mundo], y cuando esto predomina sobre aquello, emergen los marxistas wahhabíes (como el grupo de Osama ben Laden) y las dictaduras (como la de Saddam Hussein). Nota del editor.

³ *Ulema* es el término para referirse a los eruditos musulmanes u hombres con autoridad en religión y en derecho, así como el consejo o asamblea de esos hombres. Nota del editor.

La cuestión implícita en la afirmación del Dr. Stenton sobre el «daño que la conquista islámica hizo a la civilización cristiana» nos parece el siguiente: Si la ortodoxia oriental, con el énfasis en el misticismo platónico, en lugar del catolicismo romano, con su inclinación al racionalismo aristotélico, hubiera llegado a ser la religión cristiana dominante, ¿estaría actualmente la cristiandad en una posición mejor y más fuerte para enfrentarse al Islam militante? Puesto que el Dr. Stenton se lamenta del daño que la caída de la cristiandad ortodoxa de Bizancio ha provocado a la civilización cristiana, pensamos que podemos asumir con seguridad que su respuesta a esta cuestión sería que sí. Nota del editor.

variante menos atractiva, porque era útil cuando el problema estratégico parecía ser el comunismo. La revolución islámica de 1979 en Irán hizo que este respaldo pareciera más urgente todavía, y la *yihad* en Afganistán llevó al apoyo militar y organizativo de EE.UU. La tutela del fanatismo wahhabí por Washington nos dice mucho no sólo de la *raison d'état* de Occidente, sino de la docilidad de la prensa de masas y de la televisión en la sociedad moderna. Europa pagó el petróleo de la OPEP con discreción política —a veces con servilismo—, lo que luego se tradujo en edificación de palacios, en aeropuertos, en fuentes públicas, en ostentación y en muy costosas armas en Arabia Saudita.

Se podría proclamar que el problema del radicalismo islámico no procede del mismo Islam sino que sólo refleja la naturaleza de las grandes potencias y el oportunismo de los fanáticos. Pero el Islam ha sobrepasado sus principios y no puede ser respondido si somos demasiado educados o estamos tan asustados para ver la religión como ideología⁴. Teniendo en cuenta el ataque contra la Unión Soviética, el reto a EE.UU. y los ataques continuos contra Rusia, China y la India, debemos concluir que la *yihad* islámica plantea una amenaza significativa al mundo. El Islam está mucho más cerca del dominio del mundo que nunca antes⁵ el mundo

⁴ [...] La amenaza principal contra nuestros valores y civilización greco-cristianos procede de ideólogos fanáticos que se esconden en organizaciones aparentemente inocuas con objetivos supuestamente elevados, no juegan con reglas y no son de ninguna manera «educados». Sus posiciones no pueden ser refutadas con razonamientos, con discusiones educadas ni siquiera con acuerdos como «vive y deja vivir» concertados por los partidos civilizados que frecuentemente disienten entre sí. Porque ellos («ellos» no son sólo los fundamentalistas musulmanes) harán callar con protestas a un orador de opiniones diferentes, confiscarán y quemarán periódicos universitarios que expongan pareceres diferentes, aterrorizarán a las empresas, a los creadores de opinión, a los buscadores de trabajo, a los estudiantes y al público en general para que se sometan a su línea partidista fascista y políticamente correcta, no permitirán la publicación de estudios ni libros que expongan sus falsedades, tergiversarán las noticias a través de «periodistas» y «personajes» aduladores de la «izquierda» y la «derecha» para imponer su perversa y ventajosa aprensión de la realidad, etiquetarán de «nazis», «anacronismos», «homófobos», «odiosos», antisemitas, etc. a quienes mantengan opiniones diferentes, y luego te mirarán a los ojos y te dirán que eso es todo por la «diversidad». [...] Nota del editor.

⁵ Creemos que la amenaza planteada por el Islam es real y requiere vigilancia y diligencia. Por más grande que sea esta amenaza, no creemos que sea equivalente a la amenaza interna que enfrenta a EE.UU. y a Occidente. El fundamentalismo islámico podría ser bloqueado con una acción diplomática hábil que reflejara los verdaderos intereses de la mayoría de los habitantes de Occidente. Desgraciadamente, la diplomacia norteamericana no está controlada por quienes tienen en el corazón los intereses de esos habitantes. EE.UU. está azotada y manipulada en un delirio de odio contra el mundo musulmán por los mismos «marxistas gramscianos» que este website se

musulmán está experimentando un resurgir del proselitismo islámico, en un momento en que todavía está en un estado vulnerable y sugestionable: después de generaciones de marginalidad, la agitación islámica se ha convertido en la canción principal en muchos países. El trabajo de las organizaciones de ayuda es muy importante: las mezquitas de Occidente no se construyen solas⁶. Lo que se ha hecho en Argelia y Egipto, así como en EE.UU. y en Inglaterra será ahora difícil de deshacer.

Entre las grandes potencias mundiales, ya no hay Estados cristianos ni estados instintivamente seculares excepto China. Las potencias occidentales confunden religión y tolerancia; están atrapadas por fórmulas y tradiciones que no pueden manipular con la confianza de la verdadera fe. Pero cualquier estado con ciudadanos musulmanes debe afirmar el derecho de intervenir en la religión, de ser un filtro contra el fanatismo teocrático y de ser sostén de la moderación. Los chinos puede que vayan demasiado lejos en este aspecto, pero entienden bien el terrible precio de la guerra religiosa, y están oportunamente vigilantes.

El problema del Islam en Occidente plantea cuestiones que solemos dejar sin decidir: por ejemplo, si nuestros valores públicos y educativos son estrictamente seculares; si el púlpito puede ser censurado; y cuál es el poder legítimo del dinero extranjero. La presencia del Islam nos fuerza a resolver estos conflictos. Somos perfectamente capaces de perseguir a los musulmanes en el severo plano policial mientras que somos abiertamente tolerantes con el fanatismo religioso. No hay consenso occidental —y no hay ciertamente una magistratura sabia— para resolver las disputas que los políticos evitarán y los gobiernos se negarán a juzgar.

Los cristianos y los laicistas occidentales forman dos sectas subordinadas a la religión dominante post-cristiana. La creencia intermitente en una deidad enig-

dedica a descubrir, y lo están haciendo para promocionar su propio programa mundial. Una amenaza aun mayor es la guerra continua llevada a cabo desde dentro para debilitar psicológica y moralmente a Occidente por quienes son oportunistas aprovechados o los enemigos tradicionales de la cultura occidental y de la religión cristiana. Nota del editor.

⁶ Lo que plantea la cuestión: ¿Por qué tanto entusiasmo por parte de tantos políticos «griegos» para ayudar a la construcción de mezquitas por toda Grecia? ¿No estamos justificados preguntando *cui bono* (a quién beneficia)? Poniéndose la zancadilla en ayudar a las masas de «refugiados económicos» musulmanes a que vengan al país, ¿no se están arriesgando a que una marea de fanatismo islámico los envíe al cubo de la basura de la historia? Nota del editor.

mática es una parte opcional de esta fe, que incluye cierto respeto obligatorio de algunos aspectos escogidos del Cristianismo, expresados con evaluaciones positivas de la democracia, la verdad, la belleza, la tolerancia y el odio de la crueldad. Los orígenes antitradicionales de este post-Cristianismo, su estatus inacabado, sus intuiciones y su hambre evangélica de nuevos problemas hacen de ello, en principio, una religión radical. Incluso ha penetrado las denominaciones cristianas con su humanismo contaminado. Y sus divulgadores no otorgarían fácilmente que fracasarían con los «musulmanes ordinarios» si tuvieran media oportunidad. El grito liberal, post-cristiano, ya se ha levantado: Islamofobia es la nueva caza de brujas. La última cosa que el moderno latitudinario desea hacer es empezar un combate con quien cree que debería ser domesticado y acogido.

El post-Cristianismo y el Islam comparten groseramente la misma perspectiva teológica de Cristo. La atracción del Islam por los post-cristianos ideológicos es que su existencia implica, con más fuerza que cualquier argumento, que el Cristianismo es innecesario incluso si uno desea ser monoteísta, devoto y preocupado con el día del juicio. La misma existencia de un rival religioso aceptable de la universalidad de la Iglesia aporta un argumento subversivo de fuerza duradera, que, aunque muy antiguo, sigue siendo inyectado en el flujo vital de Occidente mientras el particularismo y el parroquialismo occidentales son demolidos.

La religión post-cristiana cultiva la noción de una simbiosis amistosa con las comunidades islámicas. Pero este deseo de acomodación, y las dificultades que le acompañan, llevarán a la confusión moral, sin una conciencia aleccionada en las artimañas del Islam. En particular, debería comprenderse claramente que el Islam no hace la misma distinción entre religión y sociedad que Occidente (en caso de que tuviera alguna), así que el ofrecimiento en tolerar el Islam será interpretado por algunos musulmanes como si fuera más allá de lo que los occidentales consideran convencionalmente «tolerar» la religión. Mientras que todavía no es objeto de discusión afirmarlo, debemos insistir que la *sharia* no puede ser válida en las sociedades occidentales como materia de derecho aplicable a los ciudadanos musulmanes y menos aun a los no musulmanes.

La afirmación más sorprendente de *The Sword of the Prophet* es que la elite norteamericana más radical de la religión post-cristiana se inclina más agresivamente contra la cristiandad histórica que contra cualquier otra

religión occidental y que podría incluso formar una asociación con el Islam. Un proceso cultural de esta especie puede estar funcionando ya. Reírse de la idea es olvidar nuestra historia reciente: una *yihad* dirigida por EE.UU. en Afganistán; la alianza secreta de EE.UU. con los revolucionarios islámicos en Bosnia; y el respaldo norteamericano de los talibanes hasta 1988. Los motivos de estas intervenciones han sido patentemente laicos, pero detrás había algo excesivo y enorme. Incluso si los motivos de los revolucionarios islámicos no son sólo religiosos, ¿podemos decir que el instinto moral de los políticos de Washington es laico exclusivamente? Es legítimo preguntarse si alguna premonición de una nueva religiosidad afectó a la honestidad de los cruzados que llevaron a la OTAN a la guerra de Kosovo⁷.

Una cuestión última: los musulmanes resentidos de que Occidente violento acuse al Otro musulmán de violencia intrínseca tienen un motivo. El mundo islámico tiene razón en estar enojado por la sacudida de la posguerra fría de Occidente en busca de cruzadas tecnológicas. Una vez que una *fatwa*—opinión se publica en Washington, los medios de comunicación se agitan con fervor militar y regusto militar⁸, los satélites y académicos ajustan sus órbitas y carreras, y las bombas comienzan a caer. Este es el moderno Occidente cabalgando el caballo de su supremacía. Es justamente porque la globalización bélica se vuelve más violenta y mejor armada que nunca, espoleada por el ataque de Nueva York, que es urgente pensar más a la defensiva sobre el Islam.

Por supuesto, nuestra alternativa es actuar en el mundo con mayor moderación. Pero nos dicen que esto sería

⁷ ¡Correcto! ¡Esta idea es muy valiosa! Especialmente para aquellos de nosotros que recuerdan la ferocidad y el agrado con que ese degenerado, Clinton —junto con su grupo de «consejeros» sionistas— se dedicó, durante el fiasco de Kosovo, a bombardear las iglesias cristianas ortodoxas orientales de Serbia ¡¡DURANTE LA SEMANA SANTA Y EL MISMO DÍA DE PASCUA CON BOMBAS DE URANIO EMPOMBRECIDO!! Esto a la vez que hacían oídos sordos a la multitud de quejas de líderes ortodoxos y de otras iglesias cristianas para que detuvieran el cobarde bombardeo durante la más sagrada de todas nuestras prácticas religiosas.

(No se lanzaron, sin embargo, bombas en Afganistán durante el ramadán después del 11 de septiembre, y Clinton se negó a hablar en una reunión de la Asamblea General de la ONU, «por respeto» a los judíos cuya fiesta de Yom Kippur empezaba el día en que tenía que hablar». Nota del editor.

⁸ Para más del *por qué* «los medios de comunicación bullen con fervor moral y regusto militar», ir a http://www.grecoreport.com/the_big_picture.htm#World_War_IV_INTRO para leer una breve introducción antes de enlazar con el artículo.

inmoral, que el delito debe ser castigado en todo tiempo y lugar, para que ningún tirano pueda dormir a gusto en su cama mientras teme el avance de los estandartes del Nuevo Orden Mundial, en el que bombas inteligentes y abogados listos anuncian el Reino de la Justicia. El nuevo evangelio destruye la ley antigua: ¡Que las naciones tiemblen ante la Nueva Verdad y sus misiles! El fundamentalismo global, algo condimentado de intereses norteamericanos, es capaz de ser al mismo tiempo y religioso. Algunos pueden decir: «Pero esto no es el Cristianismo». Es más cierto decir eso que decir, en caso análogo: «Pero esto no es el Islam». *Pero no estamos tratando del Cristianismo sino de qué ha llegado a ser la civilización cristiana.* Los que marcan la pauta en Occidente han expresado su religión post-cristiana arrumbando la

prudencia y todo sentido de los límites geográficos con su obstinación por hacer del mundo un lugar a tiro de fusil. Los revolucionarios islámicos han hecho lo mismo. Negarse a ser prudentes al tratar con una religión peligrosa ha condenado a los soldados occidentales a llevar a cabo extrañas guerras lejos de sus hogares y nos ha obligado a tolerar ambiciones globales, queramos o no.

Esta es la moderna *yihad*, la *yihad* occidental, que se ha formado y desarrollado desde 1989, y tiene su propio cuerpo aumentado de jenízaros políticos, de *ghazis* bélico-industriales y jurisperitos fundamentalistas....

Fuente: *Chronicles*. Noviembre de 2002. pp 23 -25.
Cursivas añadidas.